

MI CORAZÓN DE ORO

Cuánto ambiciono un corazón de oro,
no en el sentido de bondad y alteza.
Un corazón de oro es un tesoro
por su valor y, al par, por su dureza.

El corazón rigiendo a la cabeza,
sin rendirse a ternuras, que no añora
ni al amor que antes tuvo y que deplora,
sin sentir en el alma la tristeza.

Pero no. Tengo un corazón humano,
presto siempre a venírseme a la mano,
sensible a la desgracia y al dolor.

Corazón, corazón, cómo me dueles.
Si de oro fueras, no de dulces mieles,
no tendrías la red de un gran amor.

JUAN MILLARES CARLÓ